

Evocando a José Pijoan

José Pijoán, humanidad extraordinaria, fuerte, enérgica y luchadora, un espíritu de leyenda casi para los de mi edad, una de las personalidades destacadas y eficientes de su generación, esa generación a cuya desaparición asistimos, y cuya obra merecería que fuera apreciada en lo que vale. Fue un fecundo e ilustre tratadista de arte, historiador y poeta, con brillo propio en nuestro mundo intelectual y artístico a pesar de su residencia en el extranjero casi ininterrumpida y de sus espaciadas visitas en las que mantuvo un constante interés por nuestras cosas. Barcelonés de cuna, cristalizó en su actuación las fórmulas del barcelonismo puro, la obstinación en sus devociones y ardor en sus creaciones, fórmulas que han hecho posibles a pesar de los más insospechados eventos, contradictorios y absurdos, la creación y mantenimiento a través del tiempo, de disposiciones de civismo y espiritualidad que garantizan la pervivencia de la comunidad.

Era arquitecto y realizó edificaciones entre las que sobresalen una serie de iglesias en el Canadá, pero se entregó por completo a otras actividades que acapararían su vida. Amplia cultura y sensibilidad las puso de manifiesto en sus escritos en «Pèl i ploma». Fue uno de los factores más importantes en la fundación de la Academia Española de Roma y constante elemento prospector de toda clase de inquietudes. Su eficiente actividad la describe magistralmente Gaziél, quien dice al efecto que la emprendía siempre «amb una furia d'almogàver campant per terres d'orient». Dicho escritor le reconoce un gran parecido con otro genio de los mayores de nuestra casa, Ramón Llull, «quien debía ser una especie de Pijoán en su juventud...». También contribuyó grandemente a la fundación del «Institut d'Estudis Catalans». Destacó en el estudio del románico, siendo uno de los artífices de nuestra poderosa base museísta y docta, la que nos ha colocado en un envidiable nivel en la cultura europea. Su libro «Les pintures murals catalanes» ha quedado como una obra valiosa.

El contacto con el que considero su maestro venerado, «el meu don

Joan Maragall», fructificó con el «Cançoner». Naturalmente, sus versos son pura corriente maragalliana de la «paraula viva», inspirados en un mundo de bondad y comprensión. Investigador nato, descubrió el «Libro de Sancta Maria» de Ramón Llull y estudió la personalidad del Abate Oliba.

Sus trabajos más notables fueron la importante «Historia del Arte» y la «Historia del Mundo», las que deberían llevarlo a la «Summa Artis», obra de resonancia mundial en cuyo tomo 20 estaba trabajando en sus últimos días, precisamente, en el tema del Modernismo Catalán, de interés indiscutible. Obra gigantesca, esfuerzo formidable para un solo hombre que me hace pensar en otro gran esfuerzo individualista actual, el de Ferrater Mora, también residiendo en América, con su «Diccionario de Filosofía», digno de un trabajo de equipo, de quien el Dr. Américo dijo a Pla que «sólo lo podía hacer un catalán dotado de una voluntad casi morbosa, granítica», opinión que hago extensiva a la referida obra de Pijoán.

Esperemos con interés el libro prometido por Pla «Vida i miracles de Josep Pijoán», en donde se pondrá a la luz gran parte de la actividad desconocida en nuestro país de tan magnífica personalidad, para quien el alejamiento no fue deprimente y estéril como lo es casi siempre el sedimentarismo y que fue fiel a las entrañables devociones de toda su vida, entre las que contaban en primer lugar la patria y el arte en intimidad indisoluble.

Pijoán fue un elemento más de aquella generación de artistas e intelectuales; Albéniz, Granados, Borrás, Xirgu, D'Ors, Carner, etc., que emigraron de Cataluña para mejor extender su fuerte personalidad, consecuencia no tanto de ninguna inferioridad sustantiva como de una inferioridad numérica, no compensada con la intensidad de devoción a la tierra. Quizás, por aquello tan nuestro de «Pocs i mal avinguts» que plantea Calvet al estudiar aquella generación y sus circunstancias.

Arquitectura 63

Magnífica ha resultado en muchos conceptos la publicación de la E. T. S. de Arquitectura de Barcelona que ha iniciado la 89 promoción, conmemorando la VIII Conferencia Internacional de Estudiantes de Arquitectura. Es muy loable el difícil intento de obtener una impresión gráfica y crítica de la situación actual de la Arquitectura en el mundo. Muy bueno el continente de la revista. Excelente la portada, obra del ya buen pintor y futuro compañero nuestro Emilio Machado. En cuanto al contenido no se puede negar su gran interés dado el momento en que vivimos bajo los efectos aún de la ruptura entre arquitectura moderna y la historia arquitectónica que, por cierto, ha resultado aquí también fatal desde el punto de vista de la cultura, ya que ha fomentado, como allá, la sustitución de la crítica por la propaganda en la estimación del arte de nuestro tiempo y la de una esmerada lectura histórica por una relación filológica en el estudio de la arquitectura antigua.

Resultan de gran interés las opiniones recogidas. El movimiento moderno, luego de vencer su batalla lingüística, se vuelve perplejo, reflexivo, maduro, sabe que sin una adherencia a la realidad y sin un conocimiento profundo de la tradición degenerará en formas teóricamente perfectas pero desprovistas de sentido. La historiografía arquitectónica se va renovando y los monumentos renacen de modo orgánico y palpitante, como objetos que sirven para nuestra vida y no solamente para consolarla.

Como puede deducirse de la visión conjunta de Arquitectura 63, son múltiples los matices de los intereses arquitectónicos: desde los políticos a los artísticos, desde los profesionales a los históricos, debiéndose todos ellos detectar con sensibilidad actual y sin incurrir en la consabida afectación. Resulta de todo ello un conjunto ecléctico — lo que desconcierta a muchos — por el hecho de reunir fuerzas e intereses diferentes y hasta complementarios, pero su resumen es positivo por intuir la necesidad de una amplia discusión que prepare el

acuerdo legítimo que permita promover y extender la libertad de la Arquitectura.

En su contenido vivo, Arquitectura 63, recoge juicios de enorme interés de quienes ejercen y opinan con prestigio y autoridad bien conocidos. Es particularmente emocionante la enumeración de los datos de nuestro drama social, moral y artístico, especialmente en el urbanismo; la sorda especulación, los tugurios de los pobres y de los ricos, la ciudad paralizándose por el tráfico, la dificultad de costear los servicios ante la marea de cemento y ladrillo que avanza.

Frente a tales miserias y otras, si el Arte quiere ser un lujo debe aceptar ser una mentira. Hace pensar cuanto se refiere a la paralización de nuestra actividad ante el dilema artificioso de formalismo y realismo: entre actualidad e historia nuestra cultura arquitectónica se estanca; los formalistas persisten con conversaciones mundanas sobre experiencias abstractas, conmovedoras pero comunicables; los realistas creen servir a la gente aceptando sus lugares comunes sin hacer distinciones; los históricos se encierran en un castillo conservador, insensibles a las investigaciones y experimentos que los rodean; los críticos que aspiran a ser actuales caen generalmente en el periodismo. Y así no se puede alcanzar la cultura integral que es una de las mayores inquietudes de nuestro tiempo.

Aunque incompleto resulta muy bien Arquitectura 63. A destacar también la amplitud de sus propósitos. Es un aldabonazo más que nos dice que ya no podemos en nuestras actuaciones permanecer al margen, en las gradas, ya que hoy estamos todos en la arena y arriesgando algo. Repetimos nuestra más sincera felicitación a cuantos han intervenido en la publicación.

Quedan por comentar los Informes y Recomendaciones de la VIII Conferencia Internacional de Estudiantes de Arquitectura, de los que avanzo que tienen un gran interés y que están a la altura de la publicación glosada.